

PABLO MARTÍNEZ CARMONA, *FIESTAS DE LA PATRIA Y CEREMONIAS CÍVICAS EN LA REGIÓN CENTRAL DE VERACRUZ DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX, MÉXICO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN-UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 2020, 422 PP.*

El libro que reseñamos a continuación es una investigación sobre las fiestas patrias y ceremonias cívicas en el centro de Veracruz, entre la caída del virreinato (1821) y el inicio de la República Restaurada (1867). Elaborado originalmente como tesis doctoral que el autor defendió en la Universidad Nacional Autónoma de México en 2016, consta de una introducción y seis capítulos temáticos, conclusión, anexos y cronología. El objetivo que Pablo Martínez Carmona plantea es “revisar un universo festivo rico en las fiestas de la patria, ceremonias cívicas y religiosas que rememoraban heroicidades y se relacionaban de distintas maneras con los diversos sectores sociales, así como con los intereses políticos y oligárquicos de las élites regionales” (p. 23).

La extensa introducción del autor se divide en cuatro fragmentos. En el primero realiza una presentación general del tema. En el segundo expone un apartado teórico muy completo sobre la fiesta, donde hace referencia a autores como Joseph Pieper, Mijail Bajtín, Jacques Le Goff, Pilar Gonzalbo, entre otros. En el tercero se ofrece un estado de la cuestión sobre el estudio de las fiestas cívicas. En el cuarto se presentan preguntas guías y la estructura del libro. Es necesario destacar que uno de los aportes principales del libro es la propuesta que hace Martínez Carmona sobre distinguir entre *fiesta patria* y *ceremonia cívica*: las fiestas patrias fueron aquellas encargadas de ensalzar la figura de la patria, y hacían referencia a un origen fundacional, rasgos que se recuperaron de las fiestas religiosa y de la corte del Antiguo Régimen; en cambio, las ceremonias cívicas eran espontáneas expresiones políticas de la inestabilidad de aquellos años (pp. 21-23).

El primer capítulo versa sobre la región donde se centra la investigación. Con el apoyo de mapas, se muestra la evolución de la división política del centro veracruzano, donde destacan las ciudades de Xalapa, Veracruz, Orizaba y Córdoba. Como afirma el autor, las “bases de su delimitación son geográficas, políticas, económicas y, en menor medida, sociales”, aspectos que, junto con el cultural, llamarán la atención del autor a lo largo del capítulo (p. 41). Presenta un completo panorama de la sociedad en aquella región, tanto de los sectores populares y las concepciones que las autoridades tenían de ellos como de las

élites locales. También describe, de manera general, los ceremoniales en las fiestas patrias, donde es patente la herencia de los festejos novohispanos en detalles como los desencuentros entre las diferentes autoridades /corporaciones y su rol en el festejo, así como la afirmación en el México independiente del ceremonial religioso y la incorporación de los símbolos patrios.

El segundo capítulo está dedicado a cinco fiestas patrióticas locales que se desarrollaron en la regional central veracruzana: dos de ellas ligadas con la expulsión de españoles durante la consumación de la independencia, las cuales, de cierta manera, perviven en la actualidad; las tres restantes se vinculan con pronunciamientos militares de la era republicana y rápidamente desaparecieron. Estas últimas fueron utilizadas por las élites locales para legitimar su ciudad con miras a fortalecer su poder político, mientras que las primeras, al ser festejos de eventos locales, buscaron reafirmar la importancia de sus ciudades a nivel nacional. A decir del autor: “la nueva cultura festiva impulsó la identidad nacional, pero al mismo tiempo desarrolló identidades locales, acordes con la pertenencia al territorio local” (p. 75).

El tercer capítulo estudia la recepción y celebración de las fiestas patrias nacionales en el centro de Veracruz. En primer lugar, Martínez Carmona presenta un análisis de siete elementos de los discursos cívicos (oratoria propia de esas fechas) que sustenta a partir de ejemplares producidos en las cuatro ciudades. En segundo lugar, aborda las juntas patrióticas encargadas de los festejos: su conformación, integrantes y comisiones, lo que da cuenta de la importancia que las fiestas tenían para las oligarquías locales a fin de legitimar sus actividades económicas y políticas. En tercer lugar, el capítulo cierra con un apartado sobre el financiamiento de las fiestas, donde se muestran las diferentes pugnas por las contribuciones entre ciudadanía, junta cívica y autoridades, así como los motivos de esto: los conflictos internos y externos, apatía e, inclusive, una mayor importancia de las celebraciones religiosas.

El cuarto capítulo, el más extenso de todo el libro, está dedicado a las ceremonias cívicas que se realizaron en la región. A partir de las diferencias entre *fiesta de la patria* y *ceremonia cívica* planteadas en la introducción del libro, el autor procede a clasificar estas últimas en tres tipos: entradas a las ciudades o

recibimientos de caudillos, celebraciones cívicas y juras de constituciones. Después de la introducción del capítulo, el autor presenta las características, particularidades y “variaciones” de dichos eventos, con una mirada de transición entre el régimen colonial y el México independiente. Posteriormente, dedica una sección al estudio de las celebraciones cívicas a Agustín de Iturbide, a Antonio López de Santa Anna, a lo largo de la primera mitad de la centuria y, finalmente, a las juras constitucionales hasta 1857, incluidas las realizadas durante el primer imperio.

Durante todo el capítulo se hacen patentes los usos políticos que las autoridades y oligarquías locales dieron a las ceremonias, así como también las pugnas e intereses particulares de cada uno de ellos que influyeron en la celebración, o no, de diferentes eventos y la manera en que se hacían. Por ejemplo, Orizaba fue el lugar donde tuvieron más fuerza las fiestas dedicadas a Iturbide, incluso hasta la segunda mitad del siglo. Xalapa, por su parte, fue el lugar por excelencia para los festejos a Santa Anna, empero, no todas las fiestas de esa región se pueden clasificar como tales, por lo que es necesario un estudio comparado, el cual es logrado de buena manera por Pablo Martínez. Existieron también eventos muy particulares, como los conflictos a causa de la jura de la Constitución de 1857 por la pugna contra la Iglesia. Como un resumen de los comportamientos regionales en este tipo de ceremonias, señala el autor que “el vaivén entre ser leal al caudillo o al orden constitucional causó que, a fin de cuentas, se jurara lealtad a todos y, al mismo tiempo, que no se fuera leal a nadie” (p. 228).

El quinto capítulo aborda tres temas relacionados entre sí: la invención de héroes locales, los espacios públicos y los símbolos locales y nacionales. En el primero, el autor detalla cómo fue el proceso de creación heroica de diferentes personajes, como Guadalupe Victoria, Miguel Barragán, Vicente Guerrero y Antonio López de Santa Anna, así como las razones por las que no perduraron sus cultos; posteriormente diserta sobre los héroes colectivos, ya fueran personas particulares (de la élite o de sectores populares) o ciudades, como es el caso de Veracruz. En el segundo, se ofrece una detallada descripción de diferentes espacios públicos de las ciudades estudiadas y sus funciones dentro de los festejos, apoyado en actas de cabildo, libros de viajero y litografías. Fi-

nalmente, en el tercero, el autor centra su atención en el uso y difusión de diferentes símbolos nacionales y locales, como las mazas (heredadas de la colonia), las banderas nacionales e incluso los trajes de fiesta de las autoridades.

El sexto capítulo estudia los mecanismos de orden y control que las autoridades imponían durante las celebraciones. En él se aprecian la reminiscencia de prohibiciones del antiguo régimen, discursos ilustrados y religiosos, y nuevas improntas republicanas. En primer lugar, el autor presenta los intentos políticos de reducir el calendario festivo, en particular durante el bienio reformista de 1833-1834. En segundo, estudia las diferentes prohibiciones durante los festejos, así como los desacatos y “negociaciones” entre diferentes sectores de la sociedad. En tercero, presenta algunas consideraciones sobre los delitos y tumultos que se podían originar durante los eventos festivos. Finalmente, explora la participación de los sectores populares en las fiestas de la patria y ceremonias cívicas. Como una síntesis del capítulo, podemos asegurar que quienes organizaban las fiestas “era un grupo pequeño de letrados tratando de controlar a toda la población, que sin distinción social transgredía y era apática, que confiaba más en el estricto control que en modificar los comportamientos a través de los valores cívicos” (p. 345).

La conclusión constituye una recapitulación de lo expuesto a lo largo del libro junto con la corroboración de la hipótesis planteada, nuevas líneas de investigación y los aportes que este libro hace a la historiografía. Existen tres anexos sobre los presidentes de las juntas patrióticas en las cuatro ciudades principales, así como de los principales recibimientos y festejos realizados en la región de Veracruz entre 1821 y 1857. De igual forma, incluye una amplia cronología en la cual se destacan eventos nacionales y locales, políticos y relativos a las fiestas y celebraciones.

El libro presenta al lector un auténtico universo festivo, pues no se limita a cuestiones políticas, sino que estudia pormenorizadamente procesos sociales, culturales, económicos e ideológicos. El profundo trabajo de archivo realizado en Veracruz y en la Ciudad de México es patente a lo largo de la obra, así como el uso de hemerografía, crónicas y otras fuentes primarias y secundarias, además de la elaboración de un interesante y funcional marco teórico, metodológico y conceptual. Pese a lo que pueda pensarse, una investigación tan focalizada da cuenta de las complejidades de construcción del estado-nación mexicano, tanto a nivel local con todas las pugnas e intereses que chocaron entre sí, como a nivel nacional con sus dificultades de uniformar a toda una nación en aspectos tan importantes como los símbolos, héroes y fechas festivas.

Este libro servirá como referencia para quienes se interesen en los estudios sobre fiestas, ceremonias y construcción de identidades nacionales a través de estos eventos, pues abre el panorama sobre el alcance e importancia de ellos, y puede ayudar a matizar ciertas afirmaciones existentes, sobre todo para comprender que no todo lo que se decía desde la capital nacional se cumplía y las razones de ello. Las fiestas patrias y celebraciones cívicas en la actualidad cumplen todavía con un papel importante en la política y sociedad mexicanas y, sin duda, conocer sus orígenes no sólo sirve para saciar un interés en saber sobre el pasado, sino para comprender que dichas fiestas y sus modificaciones a lo largo del tiempo influyen hasta el día de hoy e en nosotros como sociedad.

Horacio Cruz García

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional*

*Autónoma de México*

ORCID: 0000-0002-0724-7941

horaciocruzgarcia98@gmail.com

